



Bulletin d'Histoire Contemporaine de l'Espagne

52 | 2017

Manuel Tuñón de Lara (1915-2015)

Tuñón, mi maestro de historia

Carmelo Garitaonandia



Edición electrónica

URL: <http://journals.openedition.org/bhce/440>

ISSN: 1968-3723

Editor

Presses Universitaires de Provence

Edición impresa

Fecha de publicación: 1 diciembre 2017

Paginación: 179-180

ISSN: 0987-4135

Referencia electrónica

Carmelo Garitaonandia, « Tuñón, mi maestro de historia », *Bulletin d'Histoire Contemporaine de l'Espagne* [En línea], 52 | 2017, Publicado el 09 octubre 2018, consultado el 27 abril 2019. URL : <http://journals.openedition.org/bhce/440>

Bulletin d'histoire contemporaine de l'Espagne

Tuñón, mi maestro de historia

Carmelo GARITAONANDÍA

Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea UPV-EHU

He intentado recordar mi primer recuerdo de la incorporación de Manuel Tuñón de Lara a la Universidad del País Vasco, porque antes no le conocía en persona. Desde luego, sus libros *La España del siglo XIX* y *La España del siglo XX* eran una referencia para todas aquellas personas que veíamos la historia de España de una forma diferente a la que la hagiografía franquista había enseñado en las escuelas, en los institutos y en las universidades. En algunas cárceles franquistas, donde estuve preso y donde se permitía la entrada de libros externos, esas obras de Tuñón formaban parte de las bibliotecas comunitarias que compartíamos los presos políticos de, entre otros, los centros penitenciarios de Madrid, de Segovia y de Jaén. Y no recuerdo si fue en Carabanchel o en Segovia, antes de la fuga, donde empecé a leer su obra, que después completaría con otros muchos libros suyos, sobre Machado, el movimiento obrero, la cultura o la historia de España.

No recuerdo cuándo estreché su mano por vez primera ni cuál fue nuestra primera conversación. Pero tengo la inmensa alegría de recordar que compartíamos despacho y que mi mesa estaba junto a la suya. Él siempre estaba allí, para atender las mil preguntas y dudas que le planteaba. También me daba mucha envidia, sana envidia, escuchar las invitaciones que recibía por teléfono, las propuestas de conferencias o de participación en libros y en congresos. Yo era entonces un joven profesor que no recibía llamada alguna, un discípulo de Tuñón, como nos solía presentar la prensa vasca cuando se refería a colegas como José Luis de la Granja, Ricardo Miralles, Alejandro Arizcun y alguno más que se me olvida.

Como Tuñón tenía una sólida formación en Historia de la prensa, no solo porque la había estudiado y usado como fuente, sino también porque había ejercido la profesión, le planteé la posibilidad de que dirigiera mis trabajos sobre la radio, ya que en la década de los ochenta era un medio bastante desconocido, salvo a través de algunos acercamientos jurídicos, como fueron los trabajos de Luis Ezcurra y Carlos Soria. También se había investigado la radiodifusión en alguna autonomía (Rosa Franquet en Cataluña) o la historia de alguna emisora (la de Radio Bilbao por Alberto Díaz Mancisidor, ya fallecido, quien fue el primer doctor en periodismo por nuestra universidad y profesor también de la misma).

El mismo Tuñón resaltaría, después, la importancia de la radio en aquellos primeros años: «La palabra hablada se imponía, penetraba en los hogares, llegaba a los establecimientos públicos. Su impacto era vivo...». Y ya, cuando me sumergí en la fuentes, revisando archivos, bibliotecas y hemerotecas, Tuñón me iba viendo más suelto en la historia de la radio y, como era su costumbre ayudar a los jóvenes investigadores, me dijo que preparara una intervención sobre la radio en la dictadura de Primo de Rivera y otra en la Segunda República, respectivamente, para el II y el III Coloquios de Segovia sobre Historia Contemporánea, que él dirigía, y que posteriormente serían publicados en las recopilaciones de la editorial Siglo XXI. Mi alegría fue inmensa y me sentí muy orgulloso de acompañar en aquellos encuentros a profesores de la talla de Aróstegui, Balcells, Elorza, Mainer, Álvarez Junco o Pérez Ledesma. En los Coloquios de Segovia tuve la oportunidad de conocer y hablar también con Francisco Tomás y Valiente, presidente del Tribunal Constitucional, que disertaba sobre el ordenamiento jurídico y la organización judicial, y que sería asesinado por ETA en la década siguiente.

Tuñón fue una referencia indudable en la Universidad del País Vasco en Historia de la prensa y se preocupó de la organización del primer encuentro dedicado a esa materia, en 1985, pocos años después de que hubiera sido nombrado catedrático extraordinario de la UPV-EHU. Él mismo explicaba las razones de aquel congreso en la presentación del libro que recogía todos los trabajos bajo el título *La Prensa de los siglos XIX y XX. Metodología, ideología e información. Aspectos económicos y tecnológicos*, y lo hacía de esta manera: «Nos reunimos aquí porque hemos creído, desde que brotó, hace ya un año, la idea de este encuentro, que una Facultad de Ciencias de la Información, en la que trabaja un plantel de jóvenes profesores de alta profesionalidad, cumpliría así una de sus funciones específicas en el dominio de la investigación. Y porque la Universidad del País Vasco [...] se identifica con el rico pasado y presente de los medios de

comunicación». Poco después el profesor Tuñón dirigió un segundo encuentro. En esa ocasión, ceñido al período de la II República y la Guerra Civil, para evitar la dispersión historiográfica y abierto a otros medios como la radio y el cinematógrafo. De todas formas, lo que más agradezco son las palabras con las que cierra la presentación llamándome «nuestro colega y amigo Carmelo Garitaonandia».

Un gran libro que tuve el honor de editar con el profesor José Luis de la Granja, también dirigido por Tuñón, fue el dedicado a la Guerra Civil en el País Vasco, conmemorativo del cincuentenario de la misma, y que reúne los trabajos presentados a las jornadas celebradas en Bilbao en febrero de 1987, dirigidas a un público más amplio que el estrictamente universitario, en las que se alternaron conferencias, una exposición de carteles y fotografías, y diversas proyecciones cinematográficas de la época, con la colaboración de la Filmoteca Vasca. Su finalidad, explicaba el propio profesor Tuñón, era «un primer paso en nuestro empeño de ir más allá del marco forzosamente limitado de las aulas y transmitir a la sociedad vasca la historia de su pasado en los últimos siglos».

Debido a que su magisterio en la Universidad del País Vasco finalizó en 1991 y que yo me sumé a tareas de investigación relacionadas con la televisión regional en España y en Europa, nuestra colaboración académica fue escasa durante los años siguientes, si bien la relación personal siempre se mantuvo. Me gustaba visitarle en su casa algunas tardes, para charlar con su compañera Mari Cruz y con él, casa a la que me dirigía caminando, ya que vivíamos a escasos cinco minutos de distancia.

Querría cerrar esta semblanza con unas palabras similares a las que Tuñón utiliza para finalizar su prólogo de mi libro *La Radio en España (1923-1939), de altavoz musical a arma de propaganda*, dejando, pues, «al lector que haya tenido la ingenuidad o la cortesía de leer estas líneas, las puertas abiertas al resto del libro que, como decían los antiguos, le servirá de recreo y provecho».

Gracias, Manolo por todo, incluida tu impagable amistad.